









SAN MAXIMILIANO KOLBE

Solemne festividad: 14 de agosto

-  [UNA VIDA ENTREGADA A PLAZOS](#)
 -  [SUS PRIMERO PASOS](#)
 -  [VOCACIÓN FRANCISCANA](#)
 -  [LA MILICIA DE LA INMACULADA](#)
 -  [DE VUELTA A POLONIA](#)
 -  [EN EL CAMINO DEL CALVARIO](#)
 -  [ME PERMITE MORIR POR EL?](#)
 -  [SANTO](#)
-

UNA VIDA ENTREGADA A PLAZOS ...



El más tristemente célebre y nefasto campo de exterminio, el de Auschwitz, en la segunda guerra mundial, fue instalado por Rudolf Hess, coronel de la SS en una de las zonas más desoladas e inhóspitas que se pueden imaginar; a pocos kilómetros de la ciudad de Cracovia, pero ideal para el trabajo secreto de los judíos de Hungría, Grecia, Francia y Holanda.

Este infernal campo fue el testigo de una de las historias más conmovedoras de nuestros tiempos actuales y que traspasando el tiempo y el espacio ha venido como una hermosa semilla a

regar su simiente en nuestro terruño.

El campo estaba rodeado por una red de alambre de alta tensión y por numerosos puestos de vigilancia. En la entrada había este irónico letrero “el trabajo nos hace libres”. Los prisioneros eran recibidos con este aviso “si hay entre ustedes otros judíos, pueden vivir una semana; los curas, hasta cuatro semanas y los demás, tres meses...”

Los trabajos inhumanos, la alimentación deficiente, las degradantes condiciones de vida, las enfermedades y los castigos, hacían que la mortalidad de los prisioneros fuera enorme; a esto se sumaba la cámara de gas, instalada por Hess, lo que ayudaba a que los muertos alcanzaran la elevada suma de veinte mil diarios...

[Volver al principio](#)

SUS PRIMERO PASOS...

El 8 de enero de 1894 en Zdunska Wola, región de Lodz, nació el Santo bautizado con el nombre de Raimundo. Sus padres Don Julio y Doña María Dabrowska, modestos tejedores y pertenecientes a la Tercera Orden Franciscana, inculcaban a sus hijos una especial devoción a la Virgen y cada año iban a visitarla al santuario mariano de Jasna Gora en Czestochowa.

San Francisco de Asís era el ideal en el que los jóvenes crecieron.

"Maximiliano deseaba desbordar de alegría como San Francisco; y como Francisco deseaba conversar con los pájaros"

Alrededor del 1906, sucede un acontecimiento que marca un jalón fundamental en la vida de Maximiliano, y que deja preocupada y desconcertada a la madre. Ella misma lo relata, a los pocos meses del martirio del hijo. "Sabia yo de antemano, en base a un caso extraordinario que le sucedió en los años de la infancia, que Maximiliano moriría mártir. Solo no recuerdo si sucedió antes o después de su primera confesión. Una vez no me gusto nada una travesura, y se la reproche: Niño mío, ¡quien sabe lo que será de ti!. Después, yo no pensé mas, pero observe que el muchacho había cambiado tan radicalmente, que no se podía reconocer mas. Teníamos un pequeño altar escondido ente dos roperos, ante el cual el a menudo se retiraba sin hacerse notar y rezar llorando. En general, tenia una conducta superior a su edad, siempre recogido y serio, y cuando rezaba, estallaba en lagrimas. Estuve preocupada, pensando en alguna enfermedad, y le pregunte: ¿te pasa algo? ¡Has de contar todo a tu mamita!



Temblando de emoción y con los ojos anegados en lagrimas, me contó: "Mama, cuando me reprochaste, pedí mucho a la Virgen me dijera lo que seria de mi. Lo mismo en la iglesia, le volví a rogar. Entonces se me apareció la Virgen, teniendo en las manos dos coronas: una blanca y otra roja. Me miro con cariño y me pregunto si quería esas dos coronas. La blanca significaba que perseveraría en la pureza y la roja que seria mártir. Contesté que las aceptaba... (las dos). Entonces la Virgen me miro con dulzura y desapareció".

El cambio extraordinario en la conducta del muchacho, para mi, atestiguaba la verdad de las cosas. El tenia plena conciencia, y al hablarme, con el rostro radiante señalaba la deseada muerte

de mártir.

Este fascinante encuentro de Maximiliano con su "Madrecita" celestial es algo mas que un episodio pasajero. Es la raíz de todo su futuro; es el motor de sus amplios planes; es la fuerza para los vuelos mas audaces; es el manantial de su santidad y de apostolado.

[Volver al principio](#)

VOCACIÓN FRANCISCANA...

Inició sus estudios de primaria en Pabianice donde recibió sus primeras lecciones de catecismo por parte del P. Vladimiro Jakonski, quien describe a Maximiliano como un jovencito obediente, servicial, delicado y diligente.

Tuvo que interrumpir sus estudios secundarios por motivos económicos, pero un vecino farmacéuta, Don Kotowski, le ayudó con algún dinero y algunas clases particulares para que no se atrasara en sus estudios.

Muy cerca de Lodz, surgió un convento franciscano con una iglesia dedicada a San Antonio de Padua. Un día durante la homilía Raimundo y Francisco (su hermano), escucharon la noticia de la apertura de un seminario franciscano para quienes quisieran seguir los pasos de San Francisco de Asís, noticia que escucharon con mucho interés. Así el 1 de Octubre de 1907, partió para Polonia austriaca con sus hermano y después de tres años inició el noviciado con los **Franciscanos Menores Conventuales**. Más tarde el 5 de Septiembre de 1911 el joven



Raimundo toma el nombre de Fr. Maximiliano María Kolbe y emite su profesión simple bajo la Regla de San Francisco con apenas 17 años de edad.

En 1912 parte para Roma, donde prosigue los estudios de filosofía y teología hasta 1919.

[Volver al principio](#)

LA MILICIA DE LA INMACULADA.

Nunca se insistirá lo suficiente en los humildes comienzos de la Milicia de la Inmaculada. Dios ama lo que está escondido, lo humilde, lo débil, y por esto “ha puesto lo ojos en la bajeza de su esclava” (Lc 1,48).

La Virgen María quiere, por así decirlo, forjar la M.I. a su imagen y hacer recorrer a ésta el mismo camino andado por Ella en la tierra, un camino de silencio eficaz y de fidelidad práctica. El P. Kolbe parece haber comprendido esto muy bien, particularmente cuando observa entre sus recuerdos:

“Esta reunión (del 16 de Octubre) fue la primera y la última de aquel tiempo. Siguió luego un año lleno de dificultades, en el que difícilmente (Kolbe) se atrevía a hablar, aún entre sus miembros” (*Miles Inmaculatae*, 3/1939).

Entre los numerosos testigos, ocupa un puesto particular el P. José Pal, amigo y confidente del P. Kolbe. Fue varias veces provincial de Rumania, su país de origen, y murió el 21 de Junio de 1947, mientras se dedicaba a cuidar a enfermos afectados de tifus.

Por eso su testimonio es de un valor excepcional. Con detalle nos describe la tarde del 16 de octubre de 1917:

La tarde del 16 de octubre de 1917, víspera del 17 y anticipación de la fiesta de Santa Margarita María Alacoque, nos encontramos reunidos en la estancia cercana a la habitación del P. Rector, y el P. Kolbe nos leyó en una pequeña hoja el programa que él solo había trazado y que figura ahora en la página de inscripción... Nos pidió que lo aprobáramos y suscribiéramos. El primero en hacerlo fui yo, como sacerdote y el más antiguo. Me parece que el P. Maximiliano lo firmó el último... Esta sencilla hoja revela hasta que punto el Hermano Maximiliano, sin preocuparse para nada de la forma exterior, se sirvió de la octava parte de una hoja de papel cartón para fijar las líneas esenciales de una obra tan grande de apostolado y de vida espiritual. Desde la estancia en que nos encontrábamos nos dirigimos a la capilla del colegio. Allí, sin que lo supieran los demás, bendije la medalla y se la impuse a los primeros miembros de la M.I., a mí mismo y el hermano Maximiliano. Hecho esto furtivamente y en silencio, cada uno se retiró a su celda. Todo esto se hizo en secreto. Sólo el P. Rector lo sabía, pero no estuvo presente. Quedaban echadas las bases de al M.I. (Proc. Ord. Pad: fol 313)

El mismo P. Kolbe, aún reconociéndose como fundador, no quiere sobresalir en nada. Rechaza apropiarse esta obra; es más, hace lo posible por pasar desapercibido, a fin de dejar el puesto a la Inmaculada y convertirse en instrumento dócil:

“Mamaíta, no sé que rumbo tomará este asunto, pero dignate hacer de mí y de todos nosotros lo que a ti misma te agrade para la mayor gloria posible de Dios; yo soy tuyo, ¡oh mi mamaíta Inmaculada! Ya ves que soy tan miserable que camino por el borde de un precipicio, que estoy lleno de amor propio; si tu me dejas un instante de tus manos inmaculadas, primeramente caeré en los pecados más graves y después en lo profundo del infierno; sin embargo (no lo merezco de hecho), si no me abandonas y eres mi guía no caeré ciertamente y llegaré a ser santo...” (*Escritos, II, p 757*)

¡La Inmaculada ha sabido escogerse al servidor!

El P. Kolbe, aún joven, posee ya los trazos luminosos y decisivos de su carácter, Le apremia ya al audacia sorprendente de los humildes, que se apoyan únicamente en Dios y en la Inmaculada:



“Con la ayuda de la Inmaculada te vencerás a ti mismo y contribuirás muchísimo a la salvación de las almas. Déjate conducir por sus manos inmaculadas; sé su instrumento; hasta hoy nadie ha acudido a Ella inútilmente. Confíale todas tus empresas y se dignará obrar. La victoria es segura en sus manos

inmaculadas. La vida externa, de apostolado, es fruto de la vida interior. Confía sin medida en la protección de la Inmaculada...”
(*Escritos, II, p 695*).

En 1917, la fundación de la Milicia de la Inmaculada pasó en su humildad, desapercibida. Se encontró en el cruce de dos grandes acontecimientos espirituales: el aniversario de la conversión de Ratisbonne y la última aparición en Fátima.

El primero de estos hechos deslumbraba el ánimo del P. Kolbe; el segundo era demasiado reciente para ser conocido, pero era una respuesta del cielo a la confirmación del ideal de la M.I.: consagrar el mundo entero a la Inmaculada para el reino de Cristo Señor.

La conversión de Alphonse Ratisbonne (conocido agnóstico anti-católico de linaje judío) a través de la aparición de la Virgen de La Medalla Milagrosa demostraba al P. Kolbe lo potente que es la Inmaculada para transformar radicalmente un corazón endurecido. Le gustaba rezar ante el altar donde tuvo lugar la

indicada aparición y allí celebrará su primera misa, el 29 de abril de 1918, por la conversión de los pecadores.

Allí continuó con la obra de la M.I. a través del círculo universitario mariano con revistas, periódicos, boletines, estampas y como sello de este trabajo y consagración a Dios a través de la Inmaculada repartían y portaban la Medalla Milagrosa.



Así pues, la Medalla Milagrosa se convirtió en “el distintivo” de la Milicia de la Inmaculada, y el mismo P. Kolbe llegó a ser uno de sus más grandes propagadores.

Conviene hacer resaltar que la aparición del 27 de noviembre de 1830 en París y la aparición del 25 de marzo de 1858 en Lourdes se convirtieron en los dos polos luminosos del pensamiento mariano del P. Kolbe. En éstos percibía netamente la afirmación de toda la doctrina de la Iglesia sobre el misterio de María. La Milicia de la Inmaculada tuvo aquí uno de los elementos que favorecieron su nacimiento y que aseguraron su posterior desarrollo.

Era también ese el año de las apariciones en Fátima. La Milicia debía responder a la Inmaculada Mediadora para la conversión y santificación de los no católicos, especialmente aquellos que

rechazaban a la Iglesia. Sus miembros se consagran a la Santísima Virgen María y cada día lo viven ofreciéndolo todo a ella por la conversión de los pecadores y esforzándose por todos los medios por establecer el Reino del Corazón de Jesús sobre el mundo.

Así el mundo comienza una fase nueva, y la dialéctica de la historia contra Dios halla así un nuevo punto de partida en este año 1917.

La Inmaculada, con el corazón dolorido, quiere llamar la atención de los hombres apareciéndose a tres pequeños pastorcillos: Lucía, Francisco y Jacinta. Después de haber pedido oración, conversión y sacrificio, la Virgen María pide la *consagración del mundo* a su Corazón Inmaculado, como prenda de fidelidad y de triunfo.

El 13 de octubre, Fátima asiste a la última aparición. Había congregadas unas 70.000 personas. Tres días después, el 16 de octubre, el P. Kolbe, como hemos dicho, funda la Milicia de la Inmaculada.

Sorprendente convergencia de hechos; feliz concordancia de intentos que brotan del mismo Espíritu Santo, ya que, se trate de Fátima como de la M.I., su finalidad es la de enrolar al mundo entero “bajo la guía de la Inmaculada para que alcance la salvación”



“Con la ayuda de la Inmaculada, convertiremos el mundo entero. Entonces, ¡a trabajar! Solos no somos capaces de hacer nada, pero con la ayuda de la Inmaculada, convertiremos el mundo entero; sí, os repito; ¡pondremos el mundo entero a sus pies! ¡Por nuestra parte, debemos ser sólo suyo, totalmente, ilimitadamente!” (*Conferencia, 31-12-1938*)

El mensaje mariano de Fátima coincide con la finalidad esencial que el P. Kolbe asigna a la Milicia de la Inmaculada. Son “circunstancias singulares, coincidencias felices, que permiten ver en la fundación de la Milicia una institución querida por el cielo, porque si de los frutos se debe deducir la bondad del árbol, ésta revela el alma de Fr. Maximiliano inspirada y movida por el Espíritu Santo.”

La Milicia de la Inmaculada entra, por tanto, en la historia. Como grano de trigo echado en tierra, ha sido sembrada en el corazón del mundo, cual levadura en la masa. Por otra parte, el P. Kolbe, según van desarrollándose los acontecimientos, es cada vez más consciente de realizar una orden recibida de la Inmaculada:

“A veces me parece que quizá mi cometido en la tierra ya está cumplido. No lo sé, pero ni aún esto me debe importar, porque se preocupa Ella, mientras que todos nosotros pensamos sólo en Ella, para conquistarle cuanto antes el mundo entero. Qué sentimiento de reconocimiento colmará el corazón de cada uno de nosotros, cuando después de la muerte veamos a la Inmaculada que, sin mérito alguno de nuestra parte, se ha dignado llamarnos a trabajar por Ella de un modo tan sublime”
(*Escritos, I, p 225*)

Con todas estas realizaciones y evocaciones marianas, el P. Kolbe se sumerge cada vez más ilusionadamente en la gran tradición en la Orden de San Francisco. En verdad, el Poverello quiere ver a todos sus frailes trabajando con ardor por defender y propagar las prerrogativas de la Madre de Dios. La Milicia de la Inmaculada arranca así de una fuente viva que explica la fuerza y la riqueza de su dinamismo interior.

Merece subrayarse que la M.I. es la primera iniciativa, en este siglo, que pretende luchar por la renovación social bajo el signo de María Inmaculada y responde a unos deseos urgentes y universales que convocan a todos los fieles, bajo la

dependencia de María, a una lucha común, para el triunfo del bien sobre el mal.

Volver al principio

DE VUELTA A POLONIA.

El P. Maximiliano vuelve a su Polonia querida. Solo tiene 25 años, pero intelectual, moral y espiritualmente, es un hombre cabal. Pero tiene mala salud, sus pulmones están lesionados. "Ha vuelto enfermizo, débil, sin dar grandes esperanzas de trabajo" escribe el P. Kubit. Pero había vuelto con una fuerza espiritual extraordinaria.

En enero de 1922 publica el primer número del Rycerz Niepokalanej (Caballero de la Inmaculada), órgano de la Milicia de la Inmaculada (M.I.): dieciséis páginas con una tirada de 5.000 ejemplares. A fin de año, es destinado al convento de Grodno.



El 13 de junio de 1927, estudia la posibilidad de conseguir que el Príncipe Juan Ducki Lubecki le dé un terreno a 42 Km. de Varsovia para levantar un convento y un centro editorial. Al cabo de pocos meses se instala con otros veinte frailes en el nuevo centro editorial que llama Niepokalanow (Ciudad de la Inmaculada o Lugar propiedad de la Inmaculada).

Maximiliano proyecta nuevos planes y viaja a Japón en 1930

donde funda una nueva ciudad dedicada al servicio de la Inmaculada: Mugenzai No Sono (Jardín de la Inmaculada).

En 1936 lo invitan a regresar a Niepokalanow donde es nombrado superior.

El padre Kolbe es un profeta de la Virgen. En marzo del 1938 dice a los hermanos:

"La guerra está mas cerca de lo que pueda preverse, y las persecuciones en períodos bélicos son posibles..."

[Volver al principio](#)

EN EL CAMINO DEL CALVARIO.

En septiembre de 1939 estalla la Segunda Guerra mundial. Sangre, muerte, destrucción, crueldad, odio, bestialidad e infamia sin fin. Los nazis, llenos de soberbia, invaden Polonia. En pocas semanas, el ejercito y toda la nación polaca sufren la humillación de la derrota. Quedan completamente subyugados.

El 19 de ese mismo mes llega la Gestapo a la ciudad y lo arrestan junto a sus hermanos de comunidad, los elementos editoriales y la emisora que ya se tenía, pero tres meses después el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, fueron inexplicablemente liberados, aunque no por mucho tiempo...

El 17 de febrero de 1941, el futuro mártir es arrestado nuevamente y encerrado en la prisión de Pawiak de Varsovia. A fines de mayo se le interna en el campo de concentración de Oswiecim (Auschwitz).

En Auschwitz murieron millones de católicos y también, como es sabido, millones de judíos. El objetivo mas profundo de Hitler

en sus masacres es poco conocido. El hecho es que el odiaba la revelación divina confiada a Israel y también a Jesucristo, particularmente a la Iglesia Católica.

Entra en Auschwitz el P. Maximiliano la tarde del 28 de mayo de 1941 con un transporte de otros 320 presos.

Desde ahora en adelante, cada preso no será mas que un numero. El del Padre Maximiliano María Kolbe era el 16670.

[Volver al principio](#)

ME PERMITE MORIR POR EL?

Al poco tiempo, durante la revista matinal, los alemanes descubrieron la fuga de uno de los presos. Según el reglamento del campo, por esto debían morir de hambre 10 prisioneros. Estos permanecieron horas y horas mientras se buscaba el fugitivo. Luego oyeron las palabras del “lagerfuher”: “Recuerden lo que dije: diez por uno”.



Un silencio mortal se sentía entre los prisioneros de la fila, esperando quiénes iban siendo elegidos. De esta forma el capataz, señaló al sargento del

ejercito polaco Francisco Gajowniezek, casado y con dos hijos. Una y otra vez la operación se repitió para dar a los diez prisioneros la pena de muerte de hambre. Mientras se alistaban para desplazarse al sótano el sargento llora de desesperación pensando en su mujer y los niños. Entonces sale repentinamente el P. Kolbe y se para ante el “lagerfuher”, quien lanza este grito: “¿Qué quiere este cerdo polaco?”, al tiempo que echa la mano de su pistola. A lo que el franciscano responde tranquilamente: “¿Me permite morir por el?”.

Lógicamente la pregunta asombró a todos, nunca en Auschwitz nadie había hecho tal proposición, nadie había tenido el valor de este sacerdote católico. ¿Por quién quieres morir? Le interrogó. “Por este”, dijo señalando al sargento, luego agregó: “Soy sacerdote católico polaco, viejo, cansado y solitario, así que mi vida no será de mayor provecho a la sociedad. El sí tiene familia...” Lo irónico de este gesto es que el sargento Gajowniezek no alcanzó a ver a su familia, ya que murieron antes que él consiguiera su libertad.

El “lagerfuher” aprobó la petición y el P. Kolbe pasó con los condenados a las celdas de la muerte. No había ventanas ni mobiliario alguno, y allí había cerca de veinte prisioneros, luego de desnudarlos los encerraron, a partir de ese momento ya no recibirían ningún alimento. Sólo las palabras de aliento del P. Kolbe pudieron tranquilizar un poco a los condenados que cada día estaban más débiles, sin embargo afuera se oían sus oraciones y cantos a los que se unían presos de otras celdas. Cada día los guardias de la S.S. visitaban las celdas para retirar los cadáveres.

El P. Kolbe nunca se quejó sino por el contrario tuvo palabras de aliento para sus compañeros. Durante las inspecciones, mientras los condenados yacían en el suelo, él estaba siempre de pie o arrodillado.

Dos semanas después, los mismos alemanes se asombraban al escuchar los cantos que se mezclaban con los gemidos de los prisioneros que morían de hambre y de sed. Sólo quedaban cuatro hombres, incluyendo el P. Kolbe.

A las autoridades pareció que las cosas se alargaban demasiado. La celda era necesaria para otras víctimas. "Por esto, un día, condujeron al director de la sala de enfermos, el criminal Boch, el cual propino a cada uno una inyección endovenosa de ácido fénico. El P. Kolbe, con la plegaria en los labios, el mismo ofreció el brazo al verdugo.



Era el 14 de agosto de 1941.

Cumplió su deseo máximo: "Concédeme alabarte, Virgen Santa, concédeme alabarte con mi sacrificio. Concédeme por ti, solo por ti, vivir, trabajar, sufrir, gastarme, morir..."

[Volver al principio](#)

SANTO.

San Maximiliano se encontró en medio de un gran choque espiritual en la batalla que se libra en el mundo entre la Inmaculada Virgen María y Satanás. El supo dar la talla y vencer con las armas del amor. Como respuesta a la brutalidad del trato de los guardias de la prisión, San. Maximiliano era

siempre obediente, manso y lleno de perdón. Aconsejaba a todos sus compañeros de prisión a confiar en la Inmaculada: "¡Perdonen!", "Amen a sus enemigos y oren por los que os persiguen". . Es una batalla que ahora, con su ejemplo e intercesión debemos nosotros luchar.

El 17 de Octubre de 1971, luego de dos milagros obtenidos gracias a su intercesión, el Padre Maximiliano Kolbe fue beatificado por el Papa Paulo VI. En su mensaje el Papa proclamó: "Maximiliano Kolbe ha sido un apóstol del culto a la Virgen, contemplada en su primer, originario y privilegiado esplendor, el de su propia definición en Lourdes: "LA INMACULADA CONCEPCION. Resulta imposible separar el nombre, la actividad, la misión del Beato Kolbe, del nombre de María Inmaculada....Ningún titubeo estorbe nuestra admiración, nuestra adhesión a esa consigna que el Beato nos deja en herencia"



Un compatriota suyo, el Papa Juan Pablo II lo canonizó el 10 de octubre de 1982: Mártir de la caridad. El mismo Papa sufrió mucho en la misma guerra y Dios lo libró de la muerte para que pueda ser testigo de la victoria de la Inmaculada en San Maximiliano Kolbe.

El 25 de abril de 1983, la Sagrada Congregación para el culto Divino, promulgó el decreto que manda introducir la fiesta de San Maximiliano Kolbe como memoria obligatoria para

toda la Iglesia.

“SAN MAXIMILIANO NO MURIÓ, DIO LA VIDA”

[Volver al principio](#)
